



Deporte humano: riquezas y riesgos

JUAN PABLO II

El deporte es seguramente uno de los fenómenos importantes que, con un lenguaje comprensible a todos, puede comunicar valores muy profundos. Puede ser vehículo de elevados ideales humanos y espirituales cuando se practica con pleno respeto de las reglas; pero no alcanza su auténtico objetivo cuando da cabida a otros intereses que ignoran la centralidad de la persona humana.

La actividad deportiva, además de destacar las ricas posibilidades físicas del hombre, también pone de relieve sus capacidades intelectuales y espirituales. No es mera potencia física y eficiencia muscular; también tiene un alma y debe mostrar su rostro integral. Por eso el verdadero atleta no debe dejarse arrastrar por la obsesión de la perfección física, ni ha de dejarse subyugar por las duras leyes de la producción y del consumo, o por consideraciones puramente utilitaristas y hedonistas.

Las potencialidades del fenómeno deportivo lo convierten en instrumento significativo para el desarrollo global de la persona y en factor utilísimo para la construcción de una sociedad más a la medida del hombre. El sentido de fraternidad, la magnanimidad, la honradez y el respeto del cuerpo -virtudes indudablemente indispensables para todo buen atleta-, contribuyen a la construcción de una sociedad civil donde el antagonismo cede su lugar al agonismo, el enfrentamiento al en-



Espiga dorada

Herbert Luis Guzmán, de 18 años, luce orgulloso sus triunfos como jugador de voleibol. En el 2003 fue galardonado como el mejor jugador libero de Centroamérica en el torneo celebrado en Nicaragua. En el 2004 gana la medalla de plata en los juegos nacionales estudiantiles de El Salvador. En el 2005 es nombrado novato del año, ganando la espiga dorada.

Herbert Luis es exalumno del Instituto Salesiano Ricaldone, de San Salvador, El Salvador. Allí estudió mecánica automotriz y se graduó en el 2004.

Supo conjugar hábilmente estudio y deporte. Su dedicación deportiva le ayudó a adquirir disciplina personal y entrega al equipo.



BSCAM

Su rostro se ilumina cuando recuerda los cinco años transcurridos en el Ricaldone. De este centro educativo salesiano conserva como un hermoso recuerdo su apoyo al deporte, su calidad de estudio y el crecimiento personal que allí vivió.


En su trayectoria deportiva contó con el apoyo de la familia y de su entrenador, Marvin Tax, que lo alentó a perseverar en ese deporte tan exigente.



EDH

El verdadero atleta no debe dejarse arrastrar por la obsesión de la perfección física.

El deporte, a la vez que favorece el vigor físico y temple el carácter, no debe apartar jamás de los deberes espirituales a cuantos lo practican y aprecian. Según palabras de san Pablo, sería como si uno corriera sólo "por una corona que se marchita", olvidando que los cristianos nunca pueden perder de vista "la que no se marchita" (cf. 1 Co 9, 25). La dimensión espiritual debe cultivarse y armonizarse con las diversas actividades de distracción, entre las cuales se incluye también el deporte.

A causa del ritmo de la sociedad moderna y de algunas actividades deportivas, el cristiano podría olvidar a veces la necesidad de participar en la asamblea litúrgica del día del Señor. Pero las exigencias de un descanso justo y merecido no pueden hacer que el fiel incumpla su obligación de santificar las fiestas. Por el contrario, en el día del Señor la actividad deportiva ha de insertarse en un ambiente de serena distensión, que favorezca el encuentro y el crecimiento en la comunión, especialmente familiar. 

cuentro, y la contraposición rencorosa a la confrontación leal.

Entendido de este modo, el deporte no es un fin, sino un medio; puede transformarse en vehículo de civilización y de genuina diversión, estimulando a la persona a dar lo mejor de sí y a evitar lo que puede ser peligroso o gravemente perjudicial para sí misma o para los demás.

Por desgracia, son muchos, y cada vez se van haciendo más evidentes,

los signos de malestar que a veces ponen en tela de juicio los mismos valores éticos en los que se funda la práctica deportiva. En efecto, junto a un deporte que ayuda a la persona, hay otro que la perjudica; junto a un deporte que exalta el cuerpo, hay otro que lo mortifica y lo traiciona; junto a un deporte que persigue ideales nobles, hay otro que busca sólo el lucro; junto a un deporte que une, hay otro que separa..



Dimensiones éticas del deporte

El hombre necesita épica, es algo esencial en la vida humana. El hombre es esencialmente no-conformista, busca trascender, ir más allá de sí mismo. Se alimenta de retos que le exigen siempre más. Eso explica la ambición de los deportistas, sobre todo los deportistas olímpicos, por romper los records establecidos. Se da una insatisfacción con la actual realización humana y se busca perseguir metas que suenan imposibles. El deporte se convierte en símbolo de la lucha inacabable del hombre por superarse a sí mismo. Hay en el corazón de todo ser humano un deseo inapagable por dar un paso más allá de lo logrado. El reto aparece como el horizonte a alcanzar.

La dimensión lírica

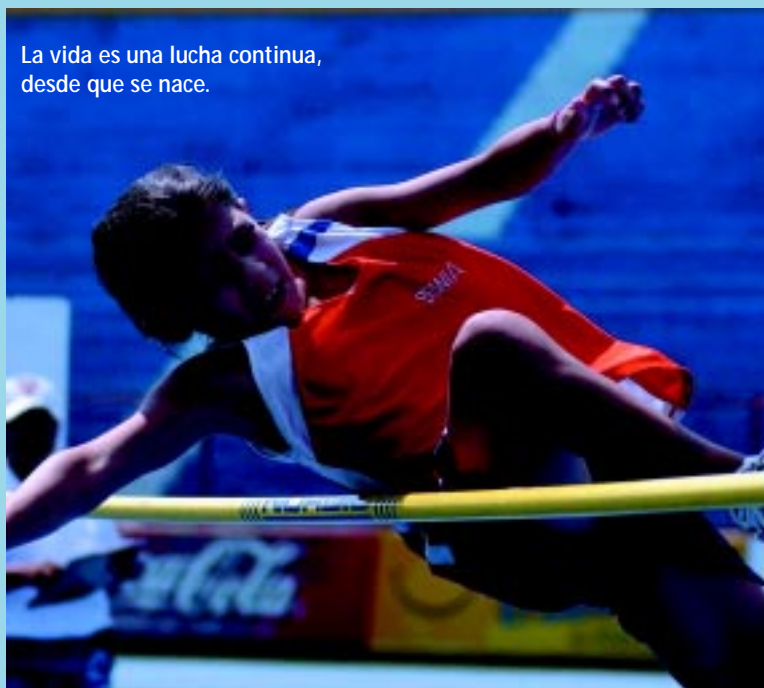
Es la expresión de la emotividad, de la emoción, de la poesía. El deporte es bello, es un espectáculo que absorbe y emociona, tanto al deportista como al espectador. En ese sentido, tiene mucho de arte. Es la belleza del cuerpo humano en su armonía total y despliegue de toda su potencialidad. El deporte espectáculo fascina a más espectadores que cualquier otra expresión artística. En el deporte profesional se combina elegancia, destreza y belleza.

La dimensión agónica

El término 'agónico', 'agonía' tiene origen griego e indica lucha exigente. Lucha, por una parte, contigo, que es lo esencial; y por otra parte, contra los demás. La vida es una lucha continua, desde que se nace. Hay que superar obstáculos para sobrevivir. Implica voluntad de superación, de ser mejor, de ser competente. El deporte ofrece la posibilidad de una lucha transparente en la que el perdedor no tiene resentimientos, el ganador no humilla al perdedor. Esta dimensión comporta humildad, aceptación de los límites. Se da la tensión entre necesidad y posibilidad.

EDH

La vida es una lucha continua,
desde que se nace.



EDH

Juan Pablo II: Mensaje a los deportistas

Ustedes, deportistas, son exponentes de una actividad deportiva, que cada fin de semana congrega a tanta gente en los estadios y a la que los medios de comunicación social dedican grandes espacios. Por eso mismo, tienen una responsabilidad especial.

Desde el afecto, no exento de admiración que siento hacia los deportistas, los animo a seguir dignificando el mundo del deporte, aportando al mismo no sólo lo mejor de sus fuerzas físicas en las diversas especialidades deportivas, sino también y sobre todo, promoviendo las actitudes que brotan de las más nobles virtudes humanas: la solidaridad, la lealtad, el comportamiento correcto y el respeto por los otros, que han de ser considerados como competidores y nunca como adversarios o rivales.

Así mismo es necesario fomentar la buena voluntad, la paciencia, la perseverancia, el equilibrio, la sobriedad, el espíritu de sacrificio y el autodomínio, elementos fundamentales de todo compromiso deportivo, que aseguran éxito y clase al atleta.

Sobre esta base se desarrollan las virtudes cristianas cuando estos valores se asumen con auténtica adhesión interior y se animan con el amor de Cristo.

Estoy convencido de que el deporte, cuando no se convierte en un mito, es un factor importante de educación moral y social, tanto a nivel personal como comunitario.

La dimensión ascética


Las palabras asceta-atleta tienen la misma raíz, cuyas características son la humildad, la bondad-dificultad que mueve hacia un horizonte que lo supera. Es un elogio del esfuerzo. La lucha hace fuerte a quien la acepta. Los deportistas deben someterse a un régimen de disciplina que alcanza exigencias a primera vista intolerables. El deporte enseña que sin esfuerzo nada se logra. En ese sentido es como un espejo de la vida. Desarrolla la capacidad de renuncia, de sacrificio, de tolerancia del dolor. Y adiestra a no dejarse abatir por derrotas ocasionales, ya que de éstas se sacan lecciones para seguir luchando.

La dimensión catártica

Es la dimensión de la purificación por el deporte. Mente sana en cuerpo sano, decían los latinos. El deporte ha sido visto como recurso válido para ahuyentar los vicios y estimular las virtudes. En el ejercicio del deporte hay toda una experiencia de purificación, de limpieza

mental, de búsqueda de lo fundamental. El deporte legítimo hace surgir todo lo mejor del ser humano. Los mismos espectadores deportivos participan de ese ritual purificador. No por nada, las celebraciones deportivas utilizan cada vez más ambientaciones y rituales casi litúrgicos.

La dimensión mística

El deporte estimula la unión consigo mismo al sacar a luz los recursos escondidos de la propia persona. El deportista toma conciencia de sus fuerzas y límites. La concentración es una virtud indispensable en el deporte. Además el deporte favorece la comunión con la naturaleza. Aire, agua, tierra son el entorno vital del deportista. El ejercicio del deporte exige en alto grado el espíritu de equipo, la sintonía con los otros. El deportista debe aprender a poner sus habilidades al servicio del equipo, evitando el individualismo ineficiente. En las competencias deportivas se exalta el respeto por contrincante y prevalece el clima de fiesta. 



EDH

Deporte y salud

En cualquier ciudad nuestra, grande o pequeña, se puede ver, particularmente los fines de semana, a deportistas de todas las edades que, sudorosos, corren con obstinación, a veces sorteando vehículos o aspirando resignados el aire viciado de la ciudad.

O si uno pasa al lado de uno de los numerosos gimnasios que proliferan en la ciudad, mirará de reojo la lucha denodada de hombres y mujeres con artilugios mecánicos, animados a veces por música estruendosa y rítmica.

El deporte y la actividad física han tenido una fulgurante expansión en nuestra sociedad. Deportes, desde los más populares como el fútbol, hasta otros más sofisticados atraen sobre todo a la gente joven. No ser deportista es mal visto.

La vida sedentaria de la población urbana está llevando a millares de personas a estirar los músculos, bañarse en sudor y saborear la fatiga tonificante del esfuerzo. Aunque sea una simple caminata, si se trata de la gente mayor. El deporte es una necesidad vital para quienes pasan la vida en actividades sedentarias, encerrados en oficinas congestionadas, con un trabajo monótono y estresante.

Va en juego la propia salud. Organismo que no se ejercita, se deteriora. Las enfermedades del sedentarismo son perniciosas y terminan siendo fatales. La obesidad es la maldición de la vida moderna.

El deporte es una actividad saludable y, en esencia, es buena porque lo es para el cuerpo. El deporte es para el cuerpo como la lluvia para

la tierra. El deporte reduce la ansiedad, disminuye la depresión y reduce el estrés

Las personas que practican deporte se fatigan menos en el trabajo. Muchas veces se pone como excusa el exceso de trabajo, y por consiguiente, la falta de tiempo para no hacer ejercicio. Pero, lo que la mayoría ignora es que ejercitarse influye favorablemente en el rendimiento laboral, entre otras virtudes. Cuando se hace ejercicio físico con regularidad, las personas están más alerta, disminuyen el estrés mental, los accidentes laborales, la sensación de fatiga, el grado de agresividad, la ira, la ansiedad, la angustia y la depresión.

El ejercicio ha demostrado ser un método excelente de protección frente a enfermedades neurodege-



Las personas que practican deporte se fatigan menos en el trabajo.



EDH

Me gusta el atletismo

Cesar Ernesto León Alarcón, 15 años, estudia en el Colegio Salesiano San José (El Salvador). Subcampeón centroamericano infantil en atletismo en Costa Rica 2003. Quinto lugar en CO-DICADER Nicaragua 2004. Record infantil nacional 300 metros planos y 100 metros vallas. Trece records nacionales.

«Me gusta el atletismo. Me aleja de los vicios porque me mantiene ocupado. Me ayuda a estar sano de mente y cuerpo. Es divertido.

El sacrificio es tener poco tiempo para estar con la familia y los amigos.

Gracias a la educación salesiana, me siento protegido por Dios, María Auxiliadora y a Don Bosco. Paso mucho tiempo en la capilla y comulgo con frecuencia.»

« Los ejercicios y manifestaciones deportivas ayudan a conservar el equilibrio espiritual, incluso en la colectividad, y a establecer relaciones fraternas entre los hombres de toda condición, nación o de diferente raza.»

Concilio Vaticano II

nerativas, e incluso puede ayudar a disminuir el impacto de estas enfermedades.

Si el ejercicio protege al cerebro de las agresiones tanto internas como externas a las que se ve sometido a lo largo de la vida, es evidente que la vida sedentaria, muy acentuada en las sociedades modernas, es un factor de riesgo para enfermedades neurodegenerativas, tan devastadoras en la sociedad actual.


El ejercicio físico mejora la función mental, la autonomía, la memoria, la rapidez, la "imagen corporal" y la sensación de bienestar, se produce una estabilidad en la personalidad caracterizada por el optimismo, la euforia y la flexibilidad mental.

Además, el deporte tiene una gran influencia en la prevención de muchas enfermedades como la obesidad, la hipertensión y la diabetes.

El deporte aumenta la sensación de bienestar y disminuye el estrés mental. Disminuye el grado de agresividad, ira, ansiedad, angustia y depresión. Disminuye la sensación de fatiga. Da más energía y capacidad de

trabajo. Aumenta la elasticidad muscular y articular. Incrementa la fuerza y resistencia de los músculos. Previene la aparición de osteoporosis. Previene el deterioro muscular producido por los años. Facilita los movimientos de la vida diaria. Contribuye a la mayor independencia de las personas mayores. Mejora el sueño.

El estilo de vida "moderno" y la sociedad de consumo se caracterizan por una desmedida carrera competitiva, lo que desencadena una enorme tensión (estrés). Para poder competir en el duro campo del consumismo, muchos individuos (como los malos deportistas) necesitan de estimulantes (dopaje) que eliminen las tensiones generadas; tabaco, alcohol y drogas cumplen su cometido.

La práctica de una actividad física regular, estable y moderada ayuda a mejorar tanto la salud física como la psicológica, incrementando así la calidad de vida. La práctica de ejercicio regular contribuye a instaurar estilos de vida más saludables y a reducir o eliminar factores de riesgo asociados al sedentarismo. 

El juego en la casa de Don Bosco

El valor del patio en la educación salesiana

SERGIO CHECCHI

“Debe darse a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto. La gimnasia, la música, la declamación, el teatro, los paseos, son medios eficacísimos para conseguir la disciplina y favorecer la moralidad y la salud”. Así escribía Don Bosco en su tratadito sobre “el Sistema Preventivo en la educación de la juventud”.

Eso exactamente encontré cuando en el lejano 1946 entré por vez primera en la casa salesiana: estudios serios, vida religiosa intensa, pero además... mucho arte, mucho deporte: juegos animadísimos, banda musical, coro, teatro, excursiones, montañismo. Después de cien años los Salesianos seguían fieles al método educativo de Don Bosco. En ese clima de intensa actividad y alegría, no recuerdo haber escuchado una mala conversación, ni presenciado una grave indisciplina, ni sentido nostalgia de la calle.

Cuando los Salesianos proyectan abrir una nueva obra educativa en alguna ciudad, lo primero que calculan es si habrá suficiente espacio para canchas deportivas. Son necesarias las aulas, los talleres, la capilla..., pero no puede faltar un amplio patio para el juego. En el aula los muchachos aprenden, en el taller se capacitan..., pero es en el patio donde se educan.

Decía Don Bosco: “Me gusta ver a los muchachos durante el recreo, y



BSCAM

El deporte es un factor importante de educación moral y social.

cuando los veo a todos jugando, sé que el demonio no tiene nada que hacer”. “Deseo ver a mis muchachos corriendo y saltando alegremente en el recreo, porque así estoy seguro de que las cosas marchan bien”. “Jueguen, corran, diviértanse, así me gusta. Procuren no hacerse daño y ser buenos”.

Un testigo de la época refiere: “Los alumnos de Valdocco pasaban sus días alegremente, con entusiasmo, increíblemente serenos. Quien no lo vio, difícilmente puede formarse una idea cabal del bullicio, de la ingenua despreocupación de los juegos, de la alegría de aquellos recreos; el patio era pateado palmo a palmo con desenfundadas carreras”. Otro cuenta: “Cuando los muchachos habían cumplido sus deberes, le gustaba que se divirtieran alegremente y que hicieran gimnasia”.

Durante el viaje que Don Bosco hizo a París en 1883, un periodista lo entrevistó sobre su método educativo: “... Tocante a los juegos, - contestó el santo - hay que tener presente que el muchacho debe estar contento y, para ello, hay que distraerlo con juegos. Para conseguir este resultado no se omite nada; ante todo la música, y después los ejercicios físicos. Cuando el muchacho se cansa de jugar, a menudo acaba por ir a rezar en la capilla, que encuentra siempre abierta”.

No permitía juegos sedentarios que cansaran la mente. Como sabio educador, invitaba a los muchachos a juegos que ejercitaban sus fuerzas físicas. Él mismo se asociaba a sus diversiones y a veces los desafiaba a una carrera. Y no sólo él; decía a sus jóvenes colaboradores: “Es deber de todos los salesianos pasar el tiempo del recreo en medio de los muchachos y mantener animados

los juegos". "No permitan nunca que los muchachos estén ociosos durante el tiempo de recreo". "Animen mucho el recreo con los juegos que más agradan a los muchachos".

La cosa había comenzado mucho antes. Cuando Don Bosco era simplemente Juanito Bosco, se subía a los árboles y cazaba nidos. A los once años se empeñó en aprender los juegos de los saltimbanquis, "dar el salto mortal, caminar con las manos, andar sobre la cuerda, hacer destrezas y trucos de ilusionismo". En la feria de su pueblo se subió al palo ensebado y se ganó el primer premio. Más tarde, joven estudiante en Chieri, formó con sus amigos la "Sociedad de la alegría" que, junto con el cumplimiento de los deberes escolares y religiosos, tenía por regla "buscar juegos que pudieran contribuir a estar alegres". Por esos días desafió a un charlatán y le ganó en carrera, en salto y en otros retos.

Y no era por pura diversión. Los que conocen a Don Bosco en profundidad saben que, desde que era simplemente Juanito, en todo lo movía un afán educativo y apostólico: atraer a la sencilla gente campesina de su aldea para catequizarla, atraer a sus compañeros estudiantes para alejarlos de la disipación y de las malas compañías, atraer a los muchachos pobres de la periferia de Turín para que en su Oratorio aprendieran a ser "buenos cristianos y honrados ciudadanos".

Si nos preguntáramos ahora cuál es en resumen, según Don Bosco, el valor del "patio" en toda Obra Salesiana, el valor del juego y del deporte, diríamos:

1. Don Bosco quería probar con hechos que "servir al Señor" no es triste, que más bien es la fuente de la verdadera alegría. Que cuando el muchacho siente su conciencia en



BSCAM

Dar a los alumnos amplia libertad de saltar, correr y gritar a su gusto.

paz con Dios y con los demás, espontáneamente salta, grita y juega.

2. Que a los chicos hay que atraerlos con lo que a ellos más les gusta: el juego. ¿De qué otra manera se les podía alejar de los peligros de la calle? "Que los educadores amen lo que agrada a los jóvenes (el juego, el deporte, la música), y los jóvenes amarán lo que les gusta a sus educadores (la disciplina, el estudio, la catequesis)".

3. El patio es el lugar privilegiado para el encuentro entre personas. En el aula y en la iglesia la relación es unidireccional: todos miran al maestro o al sacerdote, y se considera falta de respeto hablar entre sí. En el patio, en cambio, se da el auténtico encuentro entre el educador y los educandos, entre el muchacho y sus compañeros. Lo reconoció el famoso Humberto Eco: que el Oratorio Salesiano es el lugar de la máxima comunicación.

4. Era convicción de Don Bosco que la gimnasia y el deporte son beneficiosos para la salud del cuerpo y de la mente; que la actividad, el movimiento, el desahogo y la alegría alejan las tentaciones.

5. El recreo es el momento en que el muchacho "se libera", es él mismo, se manifiesta tal cual es, con su temperamento; y es allí donde el educador lo puede conocer mejor, se le puede acercar y decirle al oído una palabra oportuna.

En mayo de 1884 Don Bosco escribió desde Roma una carta a sus muchachos y a sus salesianos de Turín. Está escrita con el corazón más que con la pluma; se la considera su obra maestra de pedagogía; aún hoy se emociona uno al leerla. ¿Y de qué habla? Del patio y del recreo; del recreo y del patio. Allí es donde salesianos y muchachos forman una bella comunidad, una familia. "Familiaridad con los jóvenes, especialmente en el recreo. Sin familiaridad no se demuestra el afecto, y sin esta demostración no puede haber confianza... En el recreo el maestro se convierte en un hermano de los muchachos; y el muchacho, al sentirse amado, cumplirá con gusto lo que le pide el educador".

¿Se comprende ahora por qué el "patio" es tan importante en toda Obra salesiana? 🙏



EDH

Deporte infantil


En ocasión de celebrarse los juegos olímpicos asistimos embelesados a las transmisiones televisivas de competencias de gimnasia. Nos maravilla la increíble agilidad y perfección con que niños y niñas ejecutan acrobacias casi imposibles. Semejan más ser ángeles que comunes mortales.

Pero ignoramos, o preferimos ignorar, el largo calvario de privaciones

y entrenamientos sufridos, a veces bajo la guía de despóticos expertos. Esos maravillosos niños y niñas, envidia de la humanidad entera, han debido sacrificar su infancia para satisfacer las ambiciones vanidosas de padres sin corazón o empresarios ambiciosos. O simplemente alimentar el tonto orgullo de países que se glorian en acumular medallas.

El deporte infantil, como la propia sociedad, ha cambiado mucho. La exigencia del deporte profesional empieza a los 14 años, cuando antes se llegaba a ser profesional con 22, 23 o 24 años. Y en este punto los padres deben tener mucho cuidado de no sobremotivar a los niños para que lleguen a ser profesionales, pues a veces se convierte en un tipo de presión insostenible. A

los niños hay que darles más opciones y no fomentar un único deporte. Pienso que lo más importante es formar personas globalmente.

En el caso de los niños en etapa de formación, es necesario que la sociedad, los padres y los medios de comunicación les transmitan que lo más importante es estudiar y estar preparado para la vida, y paralelamente hacer deporte. 

Deportista con prótesis

Javier Alexander Cooper Cruz, de 17 años, es integrante del equipo de voleibol del Instituto Salesiano Ricaldone, de San Salvador, El Salvador.

El equipo del Ricaldone es temido en el medio estudiantil por su trayectoria de triunfos en los juegos estudiantiles nacionales e internacionales.

Es bien sabido cuánta destreza, agilidad y fuerza exige el voleibol cuando se juega en competencias reñidas.

Lo que impresiona en Javier Alexander es el hecho de que toda su vida ha vivido con una prótesis en la pierna izquierda.

En 1989 la guerra civil arreciaba en el país. En una de las tantas batallas libradas entre las fuerzas contrincantes en el área urbana un artefacto explosivo cayó en el patio de su casa. La explosión derribó un muro y una puerta, que le destruyó la pierna izquierda. La batalla duró ocho horas, lo que hizo imposible llevarlo a un hospital y la pierna se convirtió en gangrena, lo que obligó a amputarla.

De niño, Javier jugó fútbol con sus compañeros de escuela, que lo admitieron sin ningún prejuicio por la prótesis.

Cuando ingresó al Ricaldone decidió probar con el voleibol. Tanto el entrenado como sus compañeros de



BSCAM

equipo le dan el apoyo y la confianza necesaria.

Para Javier la práctica deportiva es escuela de responsabilidad y lo mantiene en condiciones óptimas. Además, le ha ayudado a superar su discapacidad física.

Javier estudia segundo año de bachillerato en electrónica.



EDH

El deporte espectáculo trae consigo la amenaza de adormecer la conciencia de los ciudadanos

Deporte espectáculo

La aparición del deporte como espectáculo de masas hace que la persona pase de sujeto activo (deportista) a objeto pasivo (espectador). El deporte se vuelve un entretenimiento para llenar el vacío del ocio.

Con la llegada de la televisión, el deporte se ha transformado en un gigantesco negocio de miles de millones de dólares. Con el riesgo de manipular al deporte mismo y buscar sólo su rentabilidad económica.

Basta enterarse en los medios informativos de las cifras astronómicas que se ponen en juego en la compraventa de jugadores.

Y como el deportista debe producir dinero en abundancia (para eso lo pagan), estará sometido a exigencias inhumanas de rendimiento, imposibles de alcanzar a nivel natural. De donde nace la exigencia de acudir al dopaje, el uso de estimulantes

prohibidos por dañinos, a drogas que potencian el rendimiento pero lesionan seriamente a la persona.

Es casi lugar común que para ser deportista profesional y mantenerse en el nivel exigido es preciso utilizar sofisticados productos químicos. Lo cual convierte al deporte en una farsa: esos brillantes deportistas, esos semidioses, son sólo atletas que brillan con un oro falso, gracias a las drogas que ingieren antes de competir.

El deporte espectáculo promueve también la pasividad en los espectadores. En vez de invitarlos a ponerse en movimiento intenso, los hunde en una butaca por largas horas, ofreciéndole un interminable menú de ofertas deportivas. Estimulando así el sedentarismo, contrario a lo que el deporte se proponía combatir.

El espectador pasivo, el consumidor insaciable de espectáculos deportivos, llega a identificarse con los deportistas reales a quienes admira, y termina creyéndose él mismo un deportista avezado ... sin tener que sudar una gota.

El deporte espectáculo trae consigo la amenaza de adormecer la conciencia de los ciudadanos. No queda tiempo para una participación activa en la construcción de la comunidad humana porque el deporte espectáculo se vuelve una droga adictiva. En general, la sobreabundancia de la oferta televisiva está pensada para crear ciudadanos pasivos, consumidores insaciables de productos anodinos, adictos a la TV. Es probable que cualquier aficionado a la televisión se lleve una desagradable sorpresa si suma las horas que semanalmente le dedica a dejarse embobar por ese aparato mágico. 📺

El negocio del deporte

La industria del deporte se ha convertido para las marcas comerciales o artículos deportivos en un espectáculo, pues cada vez la gente paga más por ver el "glamour" de las estrellas que sus habilidades atléticas.

Los mayores ingresos para los deportistas famosos provienen quizá de su explotación por parte de la publicidad comercial. Vemos así futbolistas en anuncios de cerveza, tenistas utilizados para promocionar lociones o vestidos, basquetbolistas en anuncios comerciales de vehículos. Y la lista no tiene fin.

El consumo de bienes y servicios deportivos está vinculado con la figura corporal y la apariencia, pues ahora hacer deporte es moverse en espacios públicos donde el vestido es importante.

Si a la habilidad deportiva se une la belleza física, como sucede sobre todo en el tenis, el negocio publicitario llega a cifras astronómicas. Y el o la deportista será utilizado para vender ropa de marca, zapatos deportivos o aparatos telefónicos.

Actualmente es inconcebible un astro deportivo que no tenga atrás a un superagente, la persona que realmente le "fabrica" la imagen y le promueve otros negocios más productivos con firmas comerciales.

El deporte es un gran negocio, una ingente industria que genera dinero más allá del terreno de

juego. El peligro está en que las federaciones deportivas pierdan independencia ante las televisiones, los promotores y los agentes. En efecto, del deporte dependen, por ejemplo, empresas de material y equipamiento deportivo, de comunicación, constructoras, agencias de publicidad y otras muchas áreas que de forma directa o indirecta están vinculadas al deporte. De un gol o un record dependen las ilusiones de muchos millones de personas, y el acierto de un árbitro puede justificar una campaña de publicidad. Los artistas del deporte, los ídolos, se han convertido en hombres-anuncio que generan pingües beneficios. Hoy, el deportista puede vivir, y muy bien, de su privilegiada forma física. Pocos son los que abandonan su especialidad a los treinta años para sacar adelante a su fa-

milia. Se eternizan en el vestuario exprimiendo su talento.

La financiación del fútbol procede de las taquillas, los derechos de televisión y el patrocinio comercial de empresas privadas.



EDH



«Nos amenaza la misma organización exagerada de la vida deportiva, con la excesiva importancia que las noticias relativas al deporte adquieren en la prensa diaria, en los diarios especializados, hasta convertirse en el alimento espiritual de muchos.»

Huizinga

El deporte puede ser manipulado por el poder político para conseguir objetivos que nada tienen que ver con el mismo.

Es conocida la manipulación abierta sobre el deporte que el nazismo y el fascismo hicieron como instrumento de propaganda de sus ideas racistas. Con igual denuedo los regímenes comunistas pretendían demostrar la superioridad de su esquema político a base de triunfos deportivos. Con más sutileza, la pretensión sigue siendo la misma en todas las naciones, grandes o pequeñas. El nacionalismo racista ve en el triunfo deportivo un camino para afianzar su identidad ante los demás. Prueba de ello es el dinero



El deporte espectáculo ha sido instrumento de alienación del pueblo.

Política y deporte

que países pobres invierten en entrenadores superpagados y jugadores privilegiados, mientras necesidades básicas acuciantes no se pueden atender por falta de fondos. ¿Quién sabe cuánto gana un entrenador de fútbol extranjero y cuáles privilegios conlleva su estadía en estas pobres tierras nuestras? A lo mejor, preferimos ignorarlo, para evitar algún explicable malestar de conciencia. Pero nos hinhamos de orgullo luciendo nombres famosos y no nos preocupa lo que pagamos por ello.

El deporte espectáculo ha sido un instrumento de alienación del pueblo desde tiempos antiguos. Panem et circenses – comida y diversión – decían los romanos. Entretener al pueblo es lo importante para distraerlo de problemas acuciantes. Cuando hay una aguda crisis nacional, puede bastar un buen espectáculo deportivo para distraer al pueblo de su malestar. También se recurre al truco de avivar tensiones

con los países fronterizos y así calentar los ánimos patrióticos.

Los gobernantes, tanto de países pobres como de naciones ricas, invierten grandes cantidades de dinero en la construcción de centros deportivos faraónicos porque esas instalaciones formidables llenan de orgullo a la población. Tales complejos deportivos terminan por ser usados por una elite minoritaria. Sería mucho mejor invertir en la construcción de muchos espacios deportivos más modestos a lo largo y ancho del país, accesibles a la mayoría de la población. Pero eso no es rentable, políticamente hablando.

Los torneos deportivos pueden ser orientados hacia la exaltación de un nacionalismo, a veces hipertrofiado. Desfiles, banderas, himnos remiten al colectivo de nación; los triunfos individuales, las medallas, el izamiento de la bandera se articulan con el nacionalismo a través del honor individual. 🏆

“Es ya un hecho que la radio, la televisión, la prensa no sepan qué imágenes y superlativos emplear, de qué inéditos poemas épicos extraer metáforas para exaltar la gloria de los campeones, los incuestionables caudillos de las masas de hoy... Si la cultura nace en el juego deportivo, su propagación en nuestro tiempo habría tenido, como única consecuencia, la de difundir puerilidad y estupidez.”

“No es sólo que el fanatismo puede emplearse con fines demagógicos para distraer y adormecer a las masas, sino que, de un modo más amplio, el deporte, como fanatismo, como participación emotiva, acentúa la arcaica tendencia de las masas a rehuir el control de la crítica y del juicio y a someterse a los mecanismos contemporáneos de condicionamiento y alienación:”

Volpicelli, hoy primera autoridad mundial en la educación física.

Los jóvenes cada vez temen menos a los efectos secundarios que causa el uso de esteroides.



Presión "impulsa" uso de esteroides

MATTHEW DAVIS
BBC, WASHINGTON

La presión por triunfar en actividades deportivas o simplemente lucir "mejor" está impulsando el uso, y abuso, de esteroides entre la juventud en Estados Unidos.

Los más recientes estudios sugieren que más de un millón de estudiantes de enseñanza secundaria han probado la sustancia estimulante, cifra seis veces mayor que hace una década.

El aumento se debe, en parte, al incremento de su uso entre niñas que consumen esteroides para estimular su cuerpo para que luzca similar a las figuras de estrellas de cine o cantantes famosos.

Los expertos explican que el fenómeno se debe a que los niños son cada vez más exigidos a una edad

más temprana, por lo que el uso de esteroides se registra en jóvenes de hasta 9 años.

La necesidad de figurar

La doctora Marianne Engle, psicóloga del Centro de Estudios de Niños en Nueva York, explicó a la BBC que "hay una presión tremenda sobre los niños y adolescentes para que sean exitosos en todos los aspectos, sea para que sus padres se sientan orgullosos o por lo que se considera una vida mejor".

"Los esteroides son un ejemplo de cómo estos jóvenes están cediendo ante esa exigencia".

Los niños comienzan a formar parte de equipos deportivos en Estados Unidos a los cuatro años de edad. A los 10 ya se encuentran en torneos de élite donde un buen resultado conlleva fama y elogios en la comunidad.

En la educación secundaria ya son considerados como estrellas del deporte y muchos son prácticamente semi-profesionales.

La presión a este nivel aumenta por la obligación de conseguir resultados y la oportunidad que brinda el deporte para obtener becas universitarias.

"Hoy, los deportistas son endiosados y algunos niños -y sus padres- están dispuestos a hacer lo que sea necesario para llegar allí", dijo la doctora Engle.

Dopaje a la belleza

La investigación muestra que los jóvenes cada vez temen menos a los efectos secundarios que causa el uso de esteroides.

Incluso, su consumo ha traspasado los campos deportivos para llegar al

EDH

simple hecho de lucir "mejor"; en otras palabras, moldear la figura al estilo de las estrellas de cine o cantantes.

El doctor Julian Bailes, un neurocirujano de la Universidad de West Virginia, alertó que el 7,5% de niñas entre 14 y 15 años usan esteroides.

Las dosis son pequeñas, pero sirven de estímulo para realizar ejercicios leves que permitan perder grasa y aumentar la masa muscular.

Otro estudio reveló que un 2,6% de niñas, entre un universo de 4.000 estudiantes, admitieron el uso de esteroides. De ellas, sólo un tercio reconoció ser atleta.

¿Juego limpio?

Un gran número de atletas profesionales están bajo sospecha de consumir sustancias prohibidas, pero sus logros en el campo deportivo, y fama fuera de él, son aspectos que la juventud busca emular.

Otra indicación sobre el problema es el aumento de las lesiones relacionadas al deporte que sufren los niños.

La Academia Americana de Cirugía Ortopédica informó que se había tratado más de 3,5 millones de niños por lesiones deportivas en 2003.

Steve Courson, quien reconoció haber usado esteroides durante su etapa como jugador de la NFL (la liga profesional de fútbol americano), hizo un llamado para cambiar la mentalidad en el deporte juvenil estadounidense.

"¿Cómo pueden los entrenadores enseñar los valores principales y preparar a los niños para la vida si sólo se basan en ganar o perder?", cuestionó el deportista. 🐾

Gargantúas del repudio moral

RAÚL FAIN BINDA
BBC MUNDO

Todavía hoy, varios días después de recibirla, estamos saboreando la noticia de que un número considerable de atletas de primera fila, no pocos campeones entre ellos, se han estado dopando con una droga indetectable.

Ocurre que tenemos el paladar acostumbrado y para apreciar el sabor ya no nos basta un dopado hoy y otro mañana: ahora necesitamos muchos casos juntos, todos los ciclistas del Tour de Francia, como hace unos años, o todos los atletas de Estados Unidos, o por lo menos todos los de California.

A esta altura nos hemos convertido en los Gargantúas del repudio moral: necesitamos un atracción para experimentar un leve estremecimiento de indignación.

Todos hemos festejado la detección de la droga supuestamente indetectable, que nos permitirá identificar, despreciar y condenar a los dopados que hasta ayer eran tratados como héroes. Esto nos dejará la conciencia tranquila para dar vuelta la hoja y admirar en el futuro a una nueva generación de deportistas, que acaso utilizará una nueva droga indetectable.

El placer que nos da el deporte ya no proviene de la excelencia del deportista, sino del talento del boticario. El mejor atleta del año ya no es el campeón mundial de velocidad o de resistencia, sino Don Catlin, el farmacéutico que dirige el laboratorio de la Universidad de

California, donde se identificó el esteroide anabólico THG, o tetrahidrogestrinona.

La policía investiga ahora a un tal Victor Conte, presidente de BALCO, un laboratorio que produce suplementos nutritivos para deportistas, por sospechas de que abastecía de THG a sus clientes (una lista cuya lectura provoca espanto, aunque por supuesto no todos los atletas que figuran en ella se han dopado, o eso queremos creer).

Lo cierto es que por esta vez, al menos, Catlin con su probeta ha sido más rápido que su rival de la jeringa. Lástima que esto no tenga cabida en los libros de marcas deportivas.

Relatividad moral

Muchos deportistas tienen ante las drogas la misma actitud que los hipócritas ante el millón de dólares encontrados por la calle: si están seguros de no ser descubiertos, traigan la pildora y se guardan el fajo.

"Mira, esta droga es inventada, su estructura química no tiene nada que ver con las sustancias anabolizantes, de modo que es indetectable, estarás a salvo", les decían a los atletas, que sólo debían abrir la boca, levantar la lengua y recibir allí dos gotas de THG.

Dos gotas de THG hacen mucho menos bulto que un millón de dólares. Y son indetectables.

Eran, mejor dicho, porque los pícaros mentían en un punto muy importante: en realidad, la estructura química de estas sustancias "inventadas" es derivada de sustancias ya conocidas. 🐾